



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12318

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración: Mayor, 24

MIÉRCOLES 3 DE DICIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en forma de fácil cobro.—Corresponsales en París, a Lorette rue Cassanin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

DISTINGAMOS

Ha dicho un periódico que sienten la moneda, la bandera y el idioma los elementos principales que forman la nacionalidad. Todo lo que tiende a romper la unidad de cualquiera de estos elementos es atentatorio a la integridad de la nación.

Esta afirmación, que no es la primera vez que aparece en las columnas de la prensa, la recoge el «Liberal» de ayer Genaro Alas y manifiesta que no puede prevalecer la teoría porque la destruyen los hechos.

Al efecto cita la nacionalidad sueco-noruega, compuesta de dos pueblos que tienen sus particularidades idiomáticas, sus banderas y dos ministros de Instrucción pública, uno para cada uno de los elementos que forman la nacionalidad.

Cita también la nación austro-húngara, formada de otras dos que acordaron reunirse conservando sus lenguas y costumbres; la nación Suiza formada por cantones franceses, alemanes y austriacos y la misma Alemania, de mas de cien formaciones, en la que se hablan seis idiomas distintos.

Dejando aparte este último caso, por tratarse de una confederación de estados (no le parece al hereditario escritor militar que no haya semejanza entre los otros y nuestra nación?

En los casos que cita se dejó a salvo, al pactar, lo que cada parte considero conveniente para su vida propia. En la nación sueco-noruega hay dos ministros de Instrucción pública, uno para cada uno de los dos que forman la nacionalidad. En la austro-húngara

hay otros dos y el que legisla para Austria no legisla para Hungría y vice versa.

En la república Suiza cada cantón tiene sus leyes especiales y en algunos de ellos los municipios son arbitros en las cuestiones de enseñanza.

¿Pero ocurre lo mismo en España? De ninguna manera. Las escuelas de Cataluña no son catalanas sino españolas. Las vacantes de maestros, especialmente aquellas que deben salir a oposición, se cubren con profesores de distintas regiones. Cualquiera maestro gallego o andaluz tiene derecho a regentar uno de aquellos establecimientos de enseñanza, por el solo hecho de haber obtenido el primer número de una terna; pero como ese maestro no sabe catalán y sería verdadera locura exigirle que explicara en lengua para él desconocida, en castellano habla de explicar la aritmética, la gramática y el catecismo: todo lo que enseñe a sus discípulos.

Pero hay mas aún. Las escuelas catalanas están abiertas para todos los españoles. La generalidad de éstos no saben catalán ¿Qué mas si muchos catalanes lo desconocen?

¿Y sería ni siquiera serio que el maestro que enseña la historia en castellano, y la geografía y la gramática, hiciera una especialidad del catecismo para enseñarlo en catalán, dejando a los niños españoles y a los catalanes que no saben mas que el castellano a obscuras con sus explicaciones?

Digase lo que se quiera, el decreto del conde de Romanones no es digno de censura sino de alabanza. Produce disgustos, eso sí; pero realmente no es la disposición ministerial la que los engen-

dra, sino el deseo de los catalanistas de hacer cualquier cosa, pretexto para tener soliviantado al país.

Lo peor en este caso es que los catalanes no catalanistas los secundan indirectamente en su antipática y antipatriótica campaña, dando lugar a que se promuevan manifestaciones que presentan a toda Cataluña sumada a los catalanistas, dando a éstos una importancia que no tienen, a juzgar por los que, como Rusiñol, quieren que no se olvide el dialecto de Cataluña para bendecir a España en catalán.

TIJERETAZOS

Ha dicho un periódico extranjero y así lo han teleografiado las agencias, que Inglaterra preparaba un golpe de mano para apoderarse de Sierra Carbonera y Algeciras.

Y pregunta el «Diario de la Marina»: «¿Por qué no se desmiente esto?»

¿Para qué? Los golpes de mano se dan por sorpresa y sería inocente preguntar al futuro paciente lo que él mismo ignora.

Lo que se le debe preguntar es si está preparado para que no le engañen.

Leemos: «Nuestra tardanza en progresar.» Es el título de un artículo de fondo. No le leemos. ¿Para qué? Nuestra tardanza en progresar tiene una explicación. Vagancia pura. Temperamento musulmán, que dijo el otro.

Dos maestros franceses han dirigido un reto cortés a los maestros italianos.

No se trata de maestros que enseñan latín ni historia universal.

Esos son otros López.

Estos maestros son de los que se tiran a fondo y ¡zas! dan floritazos limpios para quitar hombres de enmedio.

Por cierto que los italianos han arrugado el entrecejo y han contestado al saludo cortés con cierto desahogo.

Nada, dos duelos pendientes y dos vidas en peligro por mor del amor propio.

¿No les parece a ustedes que hace falta un juez... italiano y otro francés para padriños de esos duelos?

YA ES TARDE

¡Viva España! resuena en la isla de Cuba.

¡Viva España! repiten miles de jóvenes recorriendo las calles de la Habana.

¡Viva España! exclama furioso el pueblo de la Gran Antilla, atacando las industrias yanquis.

¡Viva España! escuchase ante el palacio del presidente y al pie de las fortificaciones del Morro.

¡Viva España!... Sí, que viva; pero carlistas ó no carlistas ex hermanos, ya es tarde.

Feliz, rica, privilegiada cual región alguna, vivía la hermosísima isla, arribando a sus puertos buques de todas las naciones, produciendo sus campos impudables riquezas, floreciendo su industria de modo admirable y poseyendo un comercio superior al de los pueblos más prósperos.

Rica, feliz, privilegiada vivía con sus hijos exentos de sufrir de una privación para el servicio de las armas, con sus magistrados y católicos hijos del país, a hijos del país administrando sus pueblos: gloria alcanzada, en el grado que ella, por región alguna española.

Privilegiada, feliz y rica...; pero un día dijo la secta:

—¡Rebelde, y serás más rica, más feliz y más poderosa. Desgarra el seno de tu madre, bebe de la sangre de sus entrañas, quebranta su cetro y su corona, asesina a tus hermanos, pacta con sus enemigos y cife a tu frente la diadema de la ingratitude!

Y se rebeló!

¡Muera España! gritó en el Oriente.

¡Muera España! rugió en Pinar del Río.

¡Muera España! exclamó en las montañas y en las ciénagas.

¡Muera España! escuchó en Santiago, en Caney, en la Socapa y en el Morro.

Y gritando ¡muera España! intentó y asesinó, pactó con los enemigos de la Patria, renegó de su Madre, plantó la bandera de los castillos y los leones, vió tres a pique los barcos de nuestra escuadra y, en el delirio de la fiebre patriótica cuando los pobres marinos arrojáronse al agua desde los barcos incendiados, buscando su salvación en las costas, al pito de ¡muera España! disparó sobre sus hermanos indefensos, horribando a los mismos yanquis.

Poco después, tratabáronlos llenos de heridas y de sufrimientos ajenos de aquellas costas, la bandera española desapareció de América, las centras del que se desmoronó el nuevo mundo desaparecieron de aquel suelo maltizado y, cuando se consumó el último soldado español, todos sus restos oídos el mismo «España» con que la ingrata Cuba, atravesada por la república del Norte América, «viva España» que vivió su madre.

El crimen no quedó sin castigo, y la que huyó de la autoridad materna, cayó bajo la tiranía del extranjero.

Comercio, industria, agricultura, propiedad, autonomía, todo está en poder de los Estados Unidos. En el catalán nada significa en su casa, ya es solo juguete de quien, por tradición, vive en las montañas de la alta montaña, como símbolo de la soberanía.

Cuba gime, Cuba llora, los catalanes se desesperan y ¡quieren romper las cadenas que ellos mismos forjaron en España y a sus brazos... y ya lo dicen, desde Nueva York.

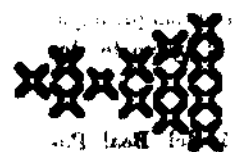
—¡Cuidado, cuidado, que allá van mis acorazados y mis batallones, para arribar hasta el centro de la trinidad que te dejó.

Y nuestros carlistas ó no carlistas ex hermanos, recordando el bien perdido, vuelven los ojos hacia su antigua nación exclamando:

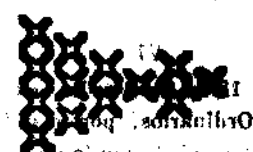
—¡Viva España!

—Sí, viva España, pero ya es tarde.

C. G. A.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



«Sorprendido, más sorprendido que todos, se levantó con los demás, y se dirigió vacilante hacia ella...»

—«¿Aquí tiene usted mi mano, que es suya!» le dijo, alargándosela.

«Quizá hubiera caído de alegría y de orgullo a sus pies, pero se afirmó en aquella mano.

—«Sean ustedes testigos, señores», dijo ella, más conmovida y majestuosa a cada palabra—de que yo, Amada Isabel de Spens, condesa de Spens, marquesa de Lathallan, aquí presente, como hoy por dueño y esposo a M. Jacques, actualmente soldado al servicio de su majestad nuestro rey. Obligada por las exigencias de estos crímenes tiempos, en que ya no hay gloria al sacudirlos, a esperar días para ratificar y consagrar el compromiso solemne que contraigo hoy, le querido, al menos, jurar delante de ustedes que son cristianos y caballeros—y orlistanos en tiempos de prueba son casi sacerdotes—jurar, con plena libertad de alma, obediencia y fidelidad a M. Jacques, y empeñarle mi fe y mi vida.

«Estaban los dos en pie, el uno al lado del otro; dijo espléndida, y él como iluminado por su esplendor.

—«Y ni siquiera hay—dijo tristemente—una cruz ante la cual pueda pronunciar el juramento.»

—«Sí, señora!» replicó fogosamente Beaumont, que tuvo una idea de soldado.—«Cruza tu espada con

la mía»—dijo a La Varesnerie, que estaba en frente de él.

«Y la cruzaron; así hubo cruz.

«Y ante esas hojas desuadas, que podían teñirse de rojo de allí a algunas horas, Amada Spens y M. Jacques se juraron el uno al otro lo que se habrían jurado ante el altar si todavía hubiese existido en Touffedelys. Y todo eso fué tan rápido, y tan súbito en su misma rapidez, señor de Fierdrap, que al cabo de treinta años se me ha quedado grabado aquel instante de una manera tan deslumbradora como el fulgor de las dos espadas que iluminó la frente de aquellos seres desbordados antes de la batalla y separados por la muerte al otro día!

—«¿He aquí unas hermosas bodas!»—exclamó, La Bochennerie, que era el más joven de los Doce.—«Pero en las bodas se baila. ¿Por qué no habíamos de bailar?»

«Para aquellos esquivos, inflamables con bien poco, la idea fué como una chispa caída en un reguero de pólvora. En un santiamén desapareció la mesa, y todos estaban en su puesto dando la mano a su pareja. Si allí había corazones destrozados, las piernas no lo estaban; aquellos hombres bailaron... como se habían batido en la feria de Avranches, y no dejaron de romper brazos aún, pero fueron los míos...»

—«¿Cómo—interrumpió el barón de Fierdrap, que no comprendió al pronto, y cuya nariz pareció enton-